

En el principio

1 El principio es la composición del todo

El principio, la iniciación, la iniciativa, la génesis, la generación, la creación, el origen, lo primitivo es lo que entra en la composición de cualquier cosa, por lo que bien puede concebirse como lo primordial, la ley, lo de valor, el todo. Por esta causa, es preciso discernir entre el propio principio, su entrada, una entrada tan completa que deja como a la vista todo lo que va más allá del más completo componer, y el resto de cosas, que son las partes, en el centro, evidentemente, cada una sobre todo con su entrada, la entrada de unas en otras, hasta entrar en la entrada del principio.

Para concebir algo, cualquier parte, es preciso concebir todo. Entonces, concebido el todo, se pueden concebir todas las partes. Entonces, concebidas las partes todas, es preciso saltar desde el todo hasta el todo en todo su desarrollo. Como desde príncipe se salta a rey, toda una segunda ley, hasta ser soberano absoluto.

En principio, toda cosa es su composición, sobre todo, las causas, sobre todo, la primera, el principio. Así que lo primitivo y la composición son una misma cosa. El principio avanza según se va componiendo. En conjunto, la cosa más compleja. Hasta el extremo de dejar por abajo todo lo que no es (componer) y por arriba todo lo que va más allá de todas las cosas, inclusive las causas, la anomalía suficiente. Podríamos decir que en principio las cosas cambian, las cosas mutan: todo cambia, todo muta, el todo, las partes y el todo en todo su desarrollo. Como podríamos decir también que todas las cosas son en origen su procedimiento. Pero la idea de composición es más precisa. Al componerse todo muta. Hasta que lo más primitivo es lo más compuesto.

Ampliar la composición al máximo es tanto como posponer la noción de poner varios en uno, que es la definición básica de componer, hasta ponerla en la cumbre, sobre todo, por llegar a identificar unidad y elección, elección sobre la variabilidad inmediata, por supuesto, las elecciones, las unidades más variadas, lo que sólo es posible introduciendo la composición estricta por los respectivos precursores de lo vario y lo uno. Muta lo vario y lo uno mucho más, sobre todo, al mutar lo vario en lo uno, desde los precursores correspondientes y hasta los extremos. Sólo en tal ampliación se puede distinguir la excepción y la regla, las composiciones meramente regulares, todas ellas para las partes, y la composición excepcional, exclusivamente para el todo, el todo como tal y sobre todo el todo en todo su desarrollo, en su entrada. Sin genuina excepción, que es la total, en realidad, la absoluta, no hay reglas genuinas. Hablar de orígenes, y más de las especies, sin excepciones del todo no es original, a lo sumo, secundario. Claro que la excepción de nada vale si no llega a ser absoluta. Por lo tanto, las partes y el todo dentro de

un mismo sistema, pero más allá de toda reciprocidad, la reciprocidad como base solamente, en la más amplia asimetría, hasta llegar a la absoluta. Lo que dota de auténtica unidad a los varios es la elección, las elecciones más variadas entre ellos.

Es lógico que en los principios se cometan errores de principiante. Y no sólo en la propia noción de principio, tal y como aparece en algunos de los primeros de los nuestros, sino en las ideas más comunes de lo que es componer, algo que atañe a nuestros diccionarios. El error de Parménides y de Heráclito es repartirse el todo, el principio, al quedarse Heráclito con lo vario y Parménides con la unidad, en concreto, con la unidad del todo, el todo del ser. Es cierto que Heráclito piensa no en la mera variación, sino en una mutación capaz de reconciliar cualquier contraste, por extremo que sea, claro que sin ofrecer los detalles. Es cierto que Parménides evita la nada, al mismo tiempo, en el mismo espacio, que envuelve todo en el misterio, claro que a costa de dejar el todo en una especie de mezcla imposible entre el misterio y la nada, principalmente, por pensar en el todo no sólo como uno, sino como inmutable, algo que precisamente en principio sólo es la nada. Semejantes errores se superan distanciando al máximo las meras variaciones y las unidades correspondientes, las más cambiantes aún, las únicas capaces de elegir por completo. Es la misma superación que requieren nuestros diccionarios. Porque componer es poner varios en uno, pero a la larga solamente. Entre la idea global de composición y las unidades seleccionando entre las variaciones respectivas, cabe la totalidad de los mundos. La idea es introducir las composiciones de un modo tan complejo que, en sus desarrollos, las variaciones más complejas sólo sean las condiciones para que las correspondientes unidades sean más complejas todavía. La mera composición queda, en origen, como la distinción entre lo común y lo distinto, lo común como el precursor de la mera variación y lo distinto como el precursor de la unidad, la unidad selectiva.

El todo es excepcional en sí y, más, en su desarrollo, en parte, porque entre ambos extremos median las partes todas. El todo es excepcional en sí porque es sólo todo. En su composición, en lugar del contraste entre lo común y lo distinto, sólo se origina lo distinto, aquí lo distinto totalmente, el propio todo, dejando sin lugar, sin sitio, al correspondiente común, el común total, lo que sería la nada, el no todo, aunque en el fondo, desde el problema, desde el ser, la nada es el no ser, lo único que queda fuera, fuera de todo lo que muta, la nada como lo único inmutable. La creación sólo parte de la nada de este modo, dejándola sin lugar, arrojándola fuera, fuera de toda realidad, fuera de todo conocimiento. Al prescindir de la nada, el todo prueba que es la solución del ser, la solución de la libertad. Por ello, aunque siempre nos rondará la idea de si las partes son sucedáneos de la nada o del todo, lo cierto es que en origen median entre ambos.

Las partes son regulares, meramente regulares, ya que la excepción del todo es la mejor regla, porque al componerse en los dos polos, lo común y lo distinto, los desarrollan en todas las combinaciones posibles. En un primer nivel de detalle, el polo común excluye al distinto, lo que es error, error en su origen, un error superado de inmediato, en el mismo nivel, por el acierto, acierto todavía en bloque. No es que las partes vengan averiadas, averiadas de fábrica, sino que ésta es una de sus dos vertientes, la inferior, la que las orienta a la nada. En un segundo nivel, en la orientación al todo, los aciertos de las partes se distinguen en el progreso de los limitados a los ilimitados, los primeros por preferir lo común a lo distinto,

mientras los segundos prefieren lo contrario, culminan al preferir lo contrario, puesto que en el centro siguen con la preferencia inversa, por si fuera poco, de manera ilimitada, unos procedimientos verdaderamente retorcidos. Precisamente el tercer nivel de detalle se dedica a precisar tal invento, el invento por excelencia, la heurística, los heurísticos, más que nada en el progreso de esquemas e intuiciones. Con lo que queda claro que los procedimientos limitados son los algoritmos. Si los algoritmos se originan como los procedimientos cerrados, cerrados con el correspondiente problema hasta el acierto, así pues, cierre en positivo, no como los errores, el cierre en falso, los heurísticos se constituyen como los procedimientos abiertos, abiertos por salir y, más, por entrar, los esquemas como las salidas y las intuiciones como las entradas, la entrada como lo que más importa. Las entradas desde cada constituyente al superior, y así hasta el supremo, el todo en todo su desarrollo. Sabiendo que otra alternativa para algoritmos y heurísticos es la de comprensión y producción.

El desarrollo del todo, el todo en sus elecciones, es la excepcionalidad suprema al carecer de errores propios, de algoritmos propios y de esquemas propios. Lo excepcional en origen es quedarse sólo con lo óptimo de lo óptimo, porque sólo de este modo el isomorfismo no impide la metamorfosis, sino todo lo contrario. El error total, el algoritmo total y el esquema total son totalmente inconcebibles por principio. Porque si no hay polo común en el todo, no puede excluir al distinto, ni puede privarle de su primacía, la primacía que tiene desde que se introduce y que se garantiza al máximo en las intuiciones, sólo en ellas. Por esta causa, el todo en su desarrollo es sólo heurístico, más en concreto, sólo intuición, sólo la intuición al máximo, sólo la entrada máximo, dejar como a la vista el misterio. Llámese conocimiento o realidad, llámese como se llame, se trata de lo que va entre la nada y el misterio, la nada por abajo, por abajo del ser del todo, y el misterio por arriba, por arriba del absoluto, la nada como lo único que se deja fuera y el misterio como lo único que va más allá, más allá de toda realidad, más allá de todo conocimiento. De la nada, nada sabemos. Del misterio sabemos, en la cumbre de las cumbres, no en otro lugar, no de otro modo, que es lo que queda como a la vista sin penetrarlo nunca. Estirando al máximo el asunto, con la máxima holgura, podemos mantener que la nada y el misterio entran en el sistema completo como márgenes, sin entrada real en el mismo.

Para que un sistema del mundo tenga algo que aportar no sólo debe detallar todos los procesos que lo componen, sino detallar también los aspectos entre los que se mueve. Entonces, y sólo entonces, en una aportación tan total, dicho sistema respetará todos los otros quehaceres, aunque sólo sean partes. Partes que, a su vez, respetarán el sistema, a pesar de todo. Incluso sacarán provecho, hasta la mayor utilidad, los unos de los otros.

Nuestro problema es el ser originario, el ser de la libertad, la libertad misma, la misma que se soluciona con la creación, por lo que el absurdo es no atrevernos con ella, por lo que no podemos dar con su solución, su solución al completo. Sin liberarnos de la determinación y, más, de los automatismos, la cosa ni tan siquiera se ha iniciado realmente, realmente no se ha puesto en marcha, al menos, en el mundo que tenemos, por su parte, pleno de determinación, pleno de máquinas, cada vez más y más, sin duda, toda una ocasión para dar el salto a la libertad, a pesar de los pesares. La cuestión no es sólo hacer y hacer, sino saber cada uno dónde se

12 encuentra, más que nada, en el todo o en las partes, en la parte que sea, pero parte, más la oportunidad que las partes todas. Porque todo lo que va contra el principio es secundario, y a lo sumo, porque con harta frecuencia es contraproducente. En principio, no es cuestión de decir que la determinación es una quimera, como menos es cuestión de decir que la quimera es la libertad, el ser libres. En principio no es cuestión de hacerse los sordos ante las máquinas, no utilizarlas por principio, como si no fueran otra cosa que fantasmas, fantasmas que nos hacen fantasmas. La cuestión es lograr que todas estas cosas sean reales, real la libertad, con todo lo de abajo y todo lo de arriba. Y esto es una cuestión de poder, de realizarlo al extremo. Si está realizado, es irreal su negación, la irrealidad más evidente. La humildad sirve hasta que se gana, y más si se gana del todo. Todos los otros son perdedores, sobre todo, cuando niegan la ganancia, perdedores en extremo, ridículos. No me vengas con que a tu modo de ver la libertad es ridícula o que simplemente no la ves. Igual has trabajado tanto en otras cosas, que, distraído, no has tenido en cuenta la principal. Aunque también, de modo más lamentable, puede ser que no veas la libertad por estar en el otro extremo. La libertad es el derecho por ir más allá de los deberes y de los hechos. No es que la puedas negar o puedas renunciar a ella. Lo que ocurre es que no la alcanzas, por lo que sea, no eres capaz de alcanzarla. No sé ni cómo decirlo. Si no te reconoces libre, si no eres libre, eres esclavo. *En el principio*, que es el título de esta lección primera, quiere decir que la cosa tiene solución, hasta la gran solución, claro que precisamente en principio no hay solución sin problema.

Puesto que el principio es (el) todo, es ocioso en tal lugar cualquier detalle, lo que no quiere decir que no podamos hablar, por ejemplo, de primitivos químicos, principios matemáticos o principios de psicología, claro que cuando proceda y donde proceda, en el nivel de desarrollo que proceda, no en el arranque, no en el propio todo, no en el propio principio. Incluso hablar de principio de realidad, o de cosas semejantes, es redundante a todas luces, con lo que la redundancia tiene de bueno y de malo. Precisamente si algo garantiza el todo original es su más completa especificación, lo que no es olvidar las partes, sino todo lo contrario. Por ello, no nos vale cualquier idea del todo. Singularmente, no nos vale un todo formal, formalista, una mera teoría del todo. Lo único que nos vale es un todo tan concreto como el de la práctica, la experiencia, la prueba, la utilidad hasta el máximo. Si el desarrollo del todo no es lo más práctico, estamos acabados, en realidad, la cosa ha comenzado sólo en apariencia. Sin el todo, la cosa no funciona, ninguna cosa funciona realmente, empezando por el supuesto principio.

2 Las ocho partes primordiales

Aparte del todo, ¿cuáles son las partes? Incluso si el todo es un bloque, ¿cuántas son las partes todas? Incluso si todo es desde el principio, ¿cuál es el orden entre las partes, sobre todo, cara al todo? Responder a este tipo de preguntas no hace otra cosa que abrir nuevos interrogantes, a su vez, a contestarse.

En razón de ser libre, el todo puede hacer con las partes lo que quiera, pero precisamente por ello es preciso dotar a las partes de su naturaleza. El encuentro se inicia levantando la plataforma conjunta para las partes y el todo, la base de todo

el sistema. Es obvio que el impulso de tal construcción no puede ser otro que el todo, un impulso que no sólo lleva a las partes, sino a la totalidad del entorno. No obstante, antes de lanzarse a nuevas aventuras conviene recorrer la plataforma en todos los sentidos. Es puro entrenamiento, algo que no viene mal cuando la cumbre es tan alta.

Por un lado, es de lo más razonable que el principio sea capaz de bajar hasta el fin, con lo que, al ser las dos únicas causas en origen, es razonable también que tal orientación acabe en los efectos. La causalidad se organiza desde la mayor, la principal, hasta la conclusión o el término, dejando como fondo la mera extracción de consecuencias.

Por el otro lado, el principio, en su distancia, bien remoto, en su energía, baja a todo lo cercano, lo que en el mejor sentido es comunicación o diálogo, la proximidad misma. Es el complemento desde la libertad con la obligación o atadura, como acabamos de complementar la misma libertad con la determinación, por lo que si en ella el fondo era la mera efectividad, que es la competición o competencia básica, el fondo de acercarse y distanciarse no puede ser otro que el mero estar, estar en paz, con lo seguro o lo inseguro que resulte, el territorio del existir, el mero existir, en su conjunto, los hechos, hechos complejos, las costumbres, el sentido común. Es el trío de la funcionalidad completa.

Cada vez más atrás, la comunicación y los términos confluyen en las señales, las cuales bajan hasta la memoria, pues las fechas son los sustitutos de los hechos en este nivel más bajo, y hasta la cooperación en su fondo, la ayuda, ya que la comunicación y la propia señal constituyen la figura y el medio respectivamente en una orientación semejante. Sabiendo que la confluencia de la memoria y la ayuda no es otra cosa que el mero agrupamiento, la composición del grupo, la parte más al fondo.

Así que ocho son las partes, hasta la atadura completa, mientras lo noveno, lo novísimo, es el todo, libre del todo.

Todo tiene que estar completo en un primer nivel para empezar la serie, para que se repita y se repita, incluso que se recupere, incluso más todavía. Porque si se arranca en tal sentido, es preciso llevarlo hasta el final y, desde el fin, hasta el principio.

Componer la plataforma de las partes y el todo es pura solución de problemas, la solución de problemas en el más global de sus conceptos. Se trata de cruzar el conocimiento como el problema con la complejidad como la solución. Si tienes el problema de conocer el conocimiento, aplica de inmediato la solución de la complejidad, evidentemente, no para pararse ahí, sino todo lo contrario.

¿Por qué el conocimiento? Porque el conocimiento es como el telón que soporta todo, desde la boca hasta el fondo, de izquierda a derecha, desde arriba hasta abajo. Por ello, lo mismo da conocimiento, realidad, naturaleza o materia, entre otras denominaciones. Porque lo que importa de veras es que la cosa sea capaz de soportar directamente el impulso de lo complejo.

¿Por qué la complejidad? Porque la noción de complejidad, lo discontinuo al máximo, lo discreto extremo, engloba el progreso en tres detalles, a saber, la densidad, la síntesis y la sensibilidad, de utilizar la nomenclatura de los modernos sistemas dinámicos caóticos o, más sencillamente, complejos. Lo que no puede echar atrás a nadie, ya que tal progreso se halla presente desde hace tiempo en uno de los

14 enfoques más tradicionales, el de los asociacionismos clásicos, los que defienden la idea de que todo se basa en la contigüidad, la semejanza y el contraste, aunque como en el caso de los sistemas dinámicos las tres propiedades sólo son una referencia para todo tipo de discusiones, de entrada, si mantener las tres o dejar todo en una. Por ello, aquí no sólo se mantiene en la base el progreso al completo, sino que para que sea completo del todo se equiparan los respectivos aspectos. Contigüidad y densidad son una misma cosa, como una misma cosa son semejanza y síntesis, siendo una misma cosa también sensibilidad y contraste. Así que, en los orígenes, porque la complejidad es la asociación, la sociedad, lo mismo da decir conocimiento complejo que conocimiento social. Incluso puede pensarse que, siendo la complejidad la cumbre de lo discreto, la propia complejidad no puede originarse sola, por lo que baja hasta lo continuo o biológico, incluso a la indistinción de ambos, lo físico, sabiendo que estos tres mundos son los tres detalles originales de la modalidad, modalidad originaria. Por lo que al realizarse el cruce con el conocimiento, bien podemos entender este progreso como las tres modalidades del conocer, por supuesto, distinguiendo bien las cosas. En lo denso o contiguo, nada cabe excepto las propias cosas en contigüidad o densidad, las propias cosas conservadas, hasta lo sólido. En la síntesis o semejanza, cabe algo, algo nuevo, tímidamente nuevo, pero nuevo, las cosas de partida pero ya en su fusión, hasta lo líquido, dado que en origen la síntesis es completa. Sólo en la sensibilidad, sólo en el contraste cabe todo porque las cosas de partida desaparecen como tales a favor de su fisión, sublimadas en ella, su distinción de extremo a extremo, el auténtico análisis, a la larga, la única energía, entre cuyos extremos cabe toda cosa a condición de ser nueva, completamente nueva, leve, sutil, etérea, gaseosa.

Para cruzarse por completo con la complejidad, desde ella, no sin más, la noción global de conocimiento se desglosa en tres aspectos progresivos, a saber, acción, tiempo y espacio. Que al igual que en los tres detalles anteriores, detalles de lo global, lo que da cuatro, se corresponden con los dos extremos y el medio, en clara compensación de par e impar, un mínimo suficiente, en orden de complejidad creciente, la partida, el medio y la meta. Es decir, los indicativos de base para el viaje más completo.

Nuestras categorías no han sido suficientemente complejas como para dar con el origen, un fracaso realmente estrepitoso. La categoría basal se puede entender como conocimiento, realidad, naturaleza o materia, entre otros muchos nombres. Más que detener la cosa en ella, más que darle sin más vueltas y vueltas, se impone el progreso, el progreso de la primera categoría detallada, la modalidad, tres modalidades en progreso, la física o indistinta, la biológica o continua y la social o compleja. Dado que sólo la complejidad, la sociedad puede mirar a su alrededor, es abierta en origen, lo que no quita los cierres, se procede a distinguir sus tres detalles, a saber, densidad o contigüidad, síntesis o semejanza y sensibilidad o contraste. En el lado del conocimiento, avanzando desde la acción hasta el tiempo y el espacio, no deja de ser curioso que Aristóteles, en *Poética*, hace lo que no hizo en *Categorías*, por ejemplo. Teniendo claro que si las tres surgen en el cruce con la complejidad, la aplicación de la acción, el tiempo y el espacio tanto a lo biológico como a lo físico es sumamente indirecta. Pues aunque lo físico y lo biológico aparecen como la partida y el medio hacia la meta de lo social, lo social es lo único que logrará integrarlos, por supuesto, en su cumbre, dando lugar a lo

sociobiológico, incluso a lo físico como su trasfondo, sabiendo que esto no es lo más importante en el mismo. El nivel más alto en las categorías es el de los individuos, lo más primitivo y lo más compuesto, lo más indivisible y lo más unido, la identidad más distinta, el discernimiento al máximo. Los estudiosos de lo social, si realmente lo son, no tienen que ir pidiendo permiso a los otros, sino todo lo contrario. Si dejamos la mutación en una sola palabra, alguien puede pensar que la mutación es inmutable.

Al cruzarse el conocimiento desglosado en el avance de acción, tiempo y espacio con la complejidad desglosada en el avance de densidad o contigüidad, síntesis o semejanza y sensibilidad o contraste, la ansiada plataforma se convierte en toda una matriz, la matriz original, la matriz del conocimiento social o complejo, a la larga, la matriz de la realidad completa. Se trata de una matriz tan cuadrada como de orden cuatro, distinguiendo el marco conjunto, el conocimiento social o complejo, y los nueve constituyentes mayores, los ocho parciales y el total. Convencionalmente, asignamos la horizontalidad al conocimiento, lo relativamente inferior, mientras la vertical queda para lo complejo.

De este modo, las tres filas se corresponden, en la primera, con la acción social o compleja, si se prefiere, el comportamiento o aprendizaje, desde el mero grupo, el comportamiento denso o contiguo, hasta el grupo por síntesis o semejanza, el grupo cooperativo, y sobre todo el grupo por sensibilidad o contraste, el grupo competitivo; en la segunda, con el tiempo complejo o social, es decir, el presente, desde el del mero agrupamiento, la memoria, el presente denso o contiguo, hasta el presente por síntesis o semejanza, el cooperativo, el instante, la (des)atención, la rapidez, y sobre todo el presente de sensibilidad o contraste, el presente competitivo, la determinación, la definición, la intención, la demora, en el fondo, todo el tiempo del mundo, el tiempo eterno, la eternidad misma; mientras en la tercera se coloca el espacio social o complejo, desde el denso o contiguo, el habitado, el habitual, el propio hábito, el mero estar, el mero existir, hasta el camino medio o trámite, el espacio por síntesis o semejanza, el de cooperación, así pues, la proximidad o cercanía, el deber, y sobre todo el de sensibilidad o contraste, el de competición, el ser, el ser del todo, el todo en su libertad, el derecho, en cierto modo, el espacio inhabitual, deshabitado, la distancia, la energía más inmensa, en conjunto, la morada, la moral, la maestría, con otras palabras, la experiencia, la práctica, la prueba, la utilidad, la función, la medida, el método, el mandamiento, que es mandar y obedecer. La moral originaria es la costumbre, en ella misma y, más, en su renovación, mínima y máxima.

Sin descuidar las tres columnas, no sólo la densidad o contigüidad, sino tal aspecto en el progreso de sus tres niveles, desde el comportamiento hasta el presente y la moral, la columna de la conservación o mera contingencia, la masa; como no sólo la síntesis o semejanza, sino tal aspecto en el progreso de sus tres niveles, desde el comportamiento hasta el presente y la moral, la columna de la renovación mínima, la de necesidad, obligación o atadura, es decir, el compromiso, el entendimiento o la representación, si se prefiere, la fuerza, también la previsión, la defensa, el defecto, la reparación hasta redimirse, curar(se); como no sólo la sensibilidad o el contraste, sino tal aspecto en el progreso de sus tres niveles, desde el comportamiento hasta el presente y la moral, la columna de la renovación máxima, la de la suficiencia, la de la búsqueda y el control, el ataque, el exceso, la construcción o la

16 salud, la energía, si se prefiere, la voluntad, el motivo, la razón, la causa o el poder. Supongo que Nietzsche al hablar de la voluntad de poder se refiere a la voluntad original, al poder de este modo. Componer es el poner desde el suponer hasta el reponer y el disponer sobre todo.

A algunos lectores les pueden descolocar algunos agrupamientos. ¿Por qué igualar la experiencia y el mando? ¿Por qué igualar la voluntad y el poder? Las respuestas inmediatas se hallan en el desarrollo del texto, en los pormenores de los diversos constituyentes, incluso en otros textos del autor, en los que se aporta también apoyo empírico. De todos modos, no hay que desvirtuar las teorías, las hipótesis. En este texto, se critica el predominio de lo abstracto sobre lo concreto, no se determina la abolición de la abstracción, lo que resultaría ridículo. Como a la inutilidad completa de nuestros sistemas añadamos la informalidad más manifiesta, cualquier día todo es nada, hoy mismo nadie se entera de nada. Aunque en los sistemas más amplios la cosa se note más, todo nuestro proceder consiste en igualar entre sí parte de los asuntos escogidos y en considerar los otros en desigualdad. No nos deben asustar nuestras desigualdades, desigualdades en lo que sea. Eso sí, con tal de que dichas desigualdades sean reales, no estando en contra de todo con tal de no hacer nada.

Con nombres más propios para los nueve constituyentes mayores, señalando la solución y el problema, el comportamiento avanza desde la composición del grupo hasta la ayuda ante el peligro y la guerra por el deseo. El presente avanza desde la secuencia de la memoria hasta la anticipación del instante y la determinación de la eternidad, que es juicio, juicio final. Sabiendo que al ser la memoria el pasado perfecto, el pasado hecho presente, más allá del pasado imperfecto, el biológico o continuo, el instante el futuro mínimo y la eternidad el futuro máximo, el presente se origina como lo mejor del pasado y la totalidad del futuro. Quedando claro también que si no hemos conseguido la eternidad, la eternidad real, la eternidad social o compleja, no cualquiera, ello se debe a no haber concebido el instante como futuro, el futuro mínimo, pero futuro al fin y al cabo. Con otras palabras, el presente avanza desde lo tradicional hasta lo moderno, que es lo reciente, lo hecho hace poco, puro romanticismo, y sobre todo hasta lo eterno, lo clásico. No es malo especular sobre el futuro mientras lo convirtamos en la hipótesis más probable, es decir, en el presente con finalidad, la finalidad misma, el presente más complejo, el único con poder. La especulación es lo máximo del tiempo. Para la prueba, ya está el espacio en todas sus complejidades. La moral avanza desde la paz de la existencia hasta el aprecio del deber, el precio por un trabajo, en conjunto, la convención o el contrato, contrato bien social, y sobre todo la creación de la libertad, la ley y la libertad, en conjunto, la justicia. Es el crédito, el débito y el acreedor, un acreedor extraordinariamente complejo. Es el caminar desde lo sedentario hasta lo nómada pasando, en la mitad, por el trámite. El mero existir, el mero estar es el domicilio original, como todos los domicilios, el lugar, la residencia que se establece cara al cumplimiento de los deberes y el ejercicio de los derechos. Sin el ejercicio de las libertades, todo queda en mera domesticación. Que no es poca cosa, pero no todo. Es también el teatro, el lugar para ver y ser visto, desde el patio de butacas, pura extensión, la platea, hasta la escena como tal, el proscenio, tan próximo, tan estrecho, y sobre todo el panorama, tan amplio, tan lejano, tan distante, tan remoto, tan intenso. Es también la medida en toda su

complejidad, desde la fiabilidad hasta la validez predictiva, distinguiendo la predicción y, más allá, la validez estricta, que es el valor, el valor del principio. Se trata de la situación al completo, la situación original, no sólo el sitio de la acción, sino más el sitio del tiempo. Por lo tanto, sin confundir la situación con los dos niveles inferiores, sobre todo, sin poner al mismo nivel el tiempo y el espacio. El concepto de existencia es clave en este asunto. El debate real está en entender la existencia como el máximo tiempo, aunque en la degradación todo se degrada al máximo, o como espacio, espacio complejo, aunque sea al mínimo. De no reconocer la existencia, en su inseguridad y su seguridad, en su falsedad y en su verdad, como el hecho, más allá de toda teoría, de toda forma, de toda abstracción, de toda determinación, de todo tiempo, toda nuestra idea de espacio será nula por completo. La distinción entre lo verdadero y lo probable es más compleja de lo que suele pensarse. La probabilidad es la cumbre del tiempo, mientras la verdad ya es espacio, aunque sea el mínimo, el mínimo entre los complejos, el que sólo es extenso. La probabilidad es abstracta, de lo más abstracto, mientras la verdad es concreta, tan concreta como es la existencia, las costumbres, los hechos. La tentación es quedarse en el estar, pero en origen es descansar de, sobre todo, para. El descanso sólo es el séptimo de nueve. De crear, no se descansa.

Puesto que la matriz lo es del todo y de todas las partes, todos aportan su carácter a la misma. La matriz engendra, es generativa en el sentido de creación, el sentido principal. La matriz como cruce de grandes orientaciones, la horizontal y la vertical, es la aportación sobre todo del octavo constituyente. Un cruce que se enfoca desde el séptimo constituyente como la homotecia, la semejanza y el movimiento para las tres columnas, sobre las paralelas de las tres filas. La matriz original también puede formalizarse, sin ir más lejos, por medio de las diversas álgebras matriciales. La matriz original también puede transmitirse por señales, por ejemplo, por el lenguaje. La matriz puede recordarse, olvidarse o ser durable, todo ello por parte de las personas.

El grupo, sobre todo en la composición, es el aprendizaje de la conservación, el peligro, sobre todo en la ayuda, es el aprendizaje de la previsión y el deseo, sobre todo en la guerra, es el aprendizaje de la voluntad. La memoria, sobre todo en la secuencia, es el presente conservador, el instante, sobre todo en la anticipación, es la previsión en el presente y la eternidad, sobre todo en su determinación, es el presente de la voluntad, la voluntad del presente. La existencia, sobre todo en su paz, es la maestría de la conservación, el deber, sobre todo en el precio, es la previsión de la maestría, hasta la provisión de fondos, y la libertad, sobre todo en la creación, es la maestría de la voluntad, la maestra de todo.

El principio no es ninguna amenaza para ningún espacio, como el fin, el gran futuro, no es una amenaza para el resto de los tiempos, menos aún para los pasados, como la guerra no es una amenaza para el resto del comportamiento, porque en los tres casos se trata de guiar o conducir. En el propio nivel, en la propia fila, el tercio superior, al ser el motivo, el control, el poder (se) dirige a los inferiores, en lo que no hay amenaza, sino cosas más complejas. Para que se entienda, adelantando las cosas, en el comportamiento, el líder, en el tercio superior, actúa sobre sus seguidores, originarios de los dos tercios inferiores. Como en el presente, algo tan finalista como es la posibilidad transforma lo que en la partida son meras frecuencias. Nada decir de la experiencia, donde desde el principio

18 se modifica todo. Sabiendo que lo más complejo no es la dirección en el propio nivel, sino entre niveles.

Evidentemente, la matriz es inconcebible tanto en la unificación precipitada de espacio y tiempo, sólo una ampliación de igualar principio y fin, como en la preferencia del tiempo sobre el espacio. Como no es original preferir la cooperación a la competición, sabiendo que cooperar es la condición necesaria para competir realmente, que es lo suficiente en origen. La rebaja del espacio es la clave en la degradación porque, en origen, sólo él puede llegar a ser absoluto, y así llega. Por supuesto que se puede nivelar espacio y tiempo. Es un hecho. Como se puede preferir la cooperación a la competición. Pero, entonces, carecemos de energía suficiente, somos muy poco ecológicos. Atados de pies y manos por máquinas y máquinas, por si fuera poco, determinados absolutamente. Pues si principio y fin son una misma cosa, si una misma cosa son el espacio y el tiempo, el absoluto pasaría del primero al segundo, para quedarse en éste, para quedarse siempre. Y es que poco puede esperarse de un espacio que acostumbra a igualar sus dos extremos, la costumbre y la ley, por si fuera poco, remachando tan curioso veredicto al igualar la creatividad y la imaginación, por otra parte, una imaginación tan degradada que se confunde en muchas ocasiones con la falsedad, incluso con los falsos recuerdos. No pasa nada. Excepto que tenemos lo que nos merecemos, un mundo original escasamente. Principio y fin pueden coincidir en un círculo. Pero en origen la cosa es más compleja. Hasta absolutamente. Todo cambia al absoluto.

Ninguna otra plaga como la de otorgar el máximo al tiempo, a no ser la que otorga lo máximo a la cooperación, en conjunto, la cruz del peor romanticismo. Es lo que ocurre en los finales, incluso en los finales de época. Claro que, por eso mismo, más allá, son los principios. Lentos finales, principios tan remotos.

La competición es superior a la cooperación, sobre todo, porque la libertad es competitiva, no cooperativa, mucho más allá de toda cooperación. Si estás protegido, no eres libre. Sólo la competición, concretamente, la competición por la libertad, es absoluta.

Es cierto que, dada la complejidad de todo esto, empezando porque la libertad es un problema, el gran problema, y la determinación una solución, claro que no la más compleja, cada fase del principio bien se puede concebir como un final cara a la fase que viene. Pero sin olvidar que se trata del principio, un principio cada vez más renovado, más novedoso. Mucho más que el fin por su parte. Porque si el principio es todo, el fin ni tan siquiera es la parte mejor, nunca la parte más compleja.

3 La matriz que todo engendra

El cruce directo de conocimiento y complejidad es suficiente para generar la matriz de los nueve constituyentes mayores, inclusive su marco, sabiendo que ambos aspectos se desglosan en sus tres valores. Esto es así porque se trata de la única ocasión, una ocasión bien global, en la que la solución de problemas no da paso a la toma de decisiones, una toma de decisiones propias. Para concebir cada uno de dichos constituyentes como la solución que da paso a las elecciones correspondientes se impone triangular de modo más preciso. Si solucionar es desenlazar o

disolver, el problema se desenlaza, se disuelve hasta el punto de elección, el aspecto que lo satisface. Otra cosa es la gran elección, la disolución absoluta.

Puesto que normalmente se aplica la solución de problemas a ámbitos detallados, nada de valor conseguiremos si no partimos de tal idea detallada en sus nueve ámbitos mayores de origen. O de modo más benigno, ya que a nadie se le puede obligar a trabajar a la vez con todos los niveles de todo un sistema, nada de valor conseguiremos, si no aceptamos que la solución de problemas que llega a las decisiones genuinas no es de un solo tipo, lo que nos obliga a identificar el nuestro, el tipo de ámbito que queremos resolver. Y en el caso de la toma de decisiones, las precisiones desde la base se imponen siempre. Si hablamos de un único sistema de toma de decisiones, será extraordinariamente complejo.

La composición es la solución al progresar desde lo común hasta lo distinto, lo que empieza a desenlazar lo indistinto del problema. Y puesto que no conviene quedarse en cada uno de los constituyentes, sino progresar hasta completar el sistema, el polo inferior de la solución es la orientación hacia el constituyente inferior, mientras el superior lo es hacia el superior. La solución de problemas en su concepto global comienza a orientarse hacia la solución más auténtica, la elección, en este triángulo de detalles. Todo consiste aquí y ahora en multiplicar este triángulo por nueve, un nueve que es un tres por tres, más en detalle aún, los ocho regulares y el novísimo. Lo común se origina como el medio entre lo indistinto y lo distinto, desde el lado de este último. Lo común es un avance, y no sólo por ir más allá de lo indistinto, sino por inaugurar un nuevo plano. Claro que todo queda en mediocridad, si se detiene todo en lo común, si no se entiende como la ocasión para saltar a lo distinto. A pesar de las palabras, no es tan fácil defender lo común, lo común como origen. Hay que reconocer que discernir entre lo indistinto y lo distinto cuesta lo suyo.

En lo que sigue, la cosa se va a presentar un tanto redundantemente, esperando que la abundancia nunca sea demasiada, nunca sobre. Por ejemplo, si yo digo que la composición del grupo es la contigüidad entre lo común y lo distinto, la contigüidad en el comportamiento, estoy abundando en lo mismo. Porque la asociación entre lo común y lo distinto sólo puede darse estrictamente en la contigüidad, más en detalle, en la contigüidad menos compleja de las tres originales. Y digo estrictamente porque todos los casos que quedan, los siete, dando por descontado la excepcionalidad del noveno, pueden entenderse como asociación entre lo común y lo distinto, sólo que al ser cada vez de manera más distinta se prefieren las denominaciones propias, más allá de lo común de la base. Aprovechando la ocasión para insistir en que la contigüidad o densidad, la síntesis o semejanza y la sensibilidad o el contraste se dan tanto entre los dos polos de la solución como entre la solución y el problema. Con estos primeros detalles, a nadie se le va a ocurrir nunca más reducir las tres propiedades a menos, menos aún a una sola, aunque lo más tremendo sería olvidarnos de todas por completo. Es congruente que, en los meros pares asociados, se imponga la mera contigüidad, entendiendo la semejanza como la contigüidad con un tercero, teniéndolo más duro el contraste, por lo que es mejor aceptar que el tercero es originalmente siempre en discordia. Pero dos simplificaciones, o las que fueran, no son un origen. Como dos errores no son un acierto. Por muchas vueltas que se de a la cosa, por mucho que conversemos sobre

ella. Sin ir más lejos, saltar de los pares asociados a una inmensa red no resuelve los inconvenientes, sino que los multiplica.

Partiendo de la composición del grupo como la contigüidad entre lo común y lo distinto, la ayuda ante el peligro se concibe como la especialización en lo común, al modo exacto de la semejanza entre la petición y la donación de ayuda, mientras la guerra por el deseo se concibe como la especialización en lo distinto, al modo exacto del contraste entre la negación y la afirmación de los efectos, la guerra entre las consecuencias en contra y las consecuencias a favor. Sabiendo que, si las soluciones son así, los problemas correspondientes no son otra cosa que la relativa indistinción entre los dos polos de las composiciones. Con lo que el polo inferior, el polo de lo común, es la orientación de las soluciones a los problemas, mientras el polo superior, el polo de lo distinto, es la orientación de las soluciones hacia su desarrollo, hacia la toma de decisiones. Es de notar también que siendo pedir como preguntar y dar como responder, el peligro es como recibir, lo que queda fijado para las tres soluciones centrales. Y para las soluciones extremas, las de la tercera columna, puesto que sus composiciones sólo se dedican a responder, eso sí, de extremo a extremo, desde la respuesta negativa a la respuesta afirmativa, los problemas correspondientes bien se pueden concebir como interrogantes, con lo que el contraste queda perfecto, el contraste del control y la búsqueda. La cuestión respecto a qué es más complejo, el preguntar o el responder no puede responderse de un plumazo. Aunque, a la larga, a lo largo y lo ancho de todas las vicisitudes, la contestación se impone al interrogante. Quedando claro que la primera columna, la conservadora, ni pregunta ni responde, aunque por ser preparación de las otras, la central como el compromiso, ya con cierta responsabilidad, una responsabilidad mínima, y la tercera como la responsabilidad plena, desde el negar hasta el afirmar. Desear es buscar la guerra, la eternidad es buscar la determinación, algo así como la guerra de segundo nivel, y el ser, la libertad, es buscar la creación, la guerra en el nivel supremo, hasta el punto de ser también el nivel supremo de la paz.

En el nivel del tiempo presente, si la secuencia de la memoria se origina como la contigüidad entre el antes y el después, la anticipación del instante, la aceleración, la rapidez, se concibe como la especialización en el antes, al modo exacto de la semejanza entre la llamada de atención y prestarla, mientras la determinación de la eternidad, la desaceleración, la demora, se concibe como la especialización en el después, al modo exacto del contraste entre el decremento en la finalidad, es decir, los medios, medios estrictos, y el incremento de la misma, los fines, fines estrictos. Por ello, la determinación es la intención, la tendencia al fin, evidentemente, desde los medios. Una tendencia que nada es si no es bajo el manto de la eternidad, todo el tiempo del mundo, claro que como problema. En resumidas cuentas, el presente se presenta como el progreso complejo entre la memoria, la atención (temporal) y la intención. La intención como el control de sus dos precursores, pero sobre todo como el avance hacia el espacio complejo, así pues, la intención de ser prácticos.

En el nivel del espacio social o complejo, el nivel de la prueba, la práctica, la experiencia, la maestría, la moral, si la paz de la existencia es la contigüidad entre lo de abajo y lo de arriba, es decir, la contigüidad entre la obediencia y el mandato, obedecer y mandar en lo (in)seguro, el precio del deber se concibe como la

especialización en la obediencia, la obediencia debida, lo cercano, lo próximo, al modo exacto de la semejanza entre pedir y dar el precio, por lo que para ser original, lo de la oferta y la demanda es poca cosa, mientras la creación de la libertad, lo distante, lo remoto, el todo del ser sale reforzado como la especialización en el mando, y en un contraste tan al máximo que no hay ni pizca de negación, lo que sería la nada, porque la afirmación aquí se apodera de todo. Por principio la energía no se pierde. Claro que por las razones más complejas.

A lo largo de las tres filas, en el progreso de los tres valores de cada una de ellas, aparece un mismo patrón, un patrón que bien puede entenderse al modo de estímulo y respuesta, el estímulo como lo inferior y la respuesta como lo superior en este dúo. Es un modo de compensar, siempre en compensación compleja, el sentido entre las filas, ya que la inferior, la acción, el comportamiento, bien puede entenderse como la respuesta al estímulo de las dos superiores, el tiempo y el espacio, ya al modo de presente y moral, nada de simples reacciones.

En sus tres niveles, la contigüidad, la densidad es el estímulo, sólo estímulo, en el sentido de asociar, hacer contiguas, hacer densas, las dos primeras versiones, las menos complejas del mismo, sin intervención de la respuesta en tal sentido. Por eso se establece que, en origen, los meros grupos, las memorias y los hechos, inclusive los institucionales, son irresponsables, pero en el sentido de preparar los asuntos aún más complejos. En sus tres niveles, la semejanza, la síntesis es realmente tal al asociar estímulos y respuestas, con el debido detalle, la tercera versión de lo estimular y la primera de lo que responde, de este modo, la convergencia de estímulo y respuesta, el estímulo como el interrogante que da paso directo, en el mismo nivel, al aspecto que contesta, la petición y la donación respectivamente, desde lo que el problema se concibe como el receptor necesario. En sus tres niveles, la sensibilidad, el contraste es realmente tal al lograr la divergencia dentro de la respuesta, con más detalle, en el progreso desde la negación hasta la afirmación, lo que arroja la pregunta al nivel del problema, el problema supremo, los tres problemas de la tercera columna, las búsquedas. Es frecuente entender los problemas como preguntas. Pues bien, esto sólo es así en los problemas máximos, los de voluntad, razón, causa, motivación o poder, los problemas cuya solución es el control correspondiente.

Ahora bien, para aprovechar la idea de la asociación de estímulo y respuesta, lo primero es especificarla en los tres niveles de conocimiento social o complejo. Entonces, en el comportamiento, lo que se asocia es pasividad y actividad, en el presente lo que se asocia es impresión y expresión, mientras en el espacio moral lo que se asocia es extensión e intensidad. Entonces, hay que reconocer que lo original y lo habitual en los enfoques de estímulo y respuesta no coinciden precisamente.

¿Es superior la afirmación a la negación? ¿Es superior la respuesta a la pregunta? ¿Es superior la solución al problema? Pues depende. Depende de todo. Eso sí, igualando lo que haya que igualar, lo primero aventaja a lo segundo.

Es obvio que todos los movimientos de estímulo y respuesta son, diga lo que se diga, sociales, al menos desde lo social, si no sociales del todo, eso sí, en perspectivas confusas, simplificadas, no originales. Claro que no tratar, ya desde la base, el conocimiento, la realidad, como estímulo y respuesta es peor aún. Incluso la distinción del refuerzo, más allá del estímulo y la respuesta, pero con capacidad de vuelta sobre ellos, honra a sus defensores. Lo único que ocurre es que, en origen,

22 el refuerzo no es otra cosa que la respuesta al máximo, la respuesta desde su negación hasta su afirmación, desde su decremento hasta su incremento.

La concepción del tiempo presente como el progreso del pasado perfecto, el futuro imperfecto y el futuro perfecto, en clara reminiscencia del presente-pasado, el presente-presente y el presente-futuro de San Agustín de Hipona, casi obliga a preguntarse acerca del pasado imperfecto. Y es que el nivel central no sólo es medio, uno de los medios, en lo suyo, lo social o complejo, sino medio también respecto a lo biológico o continuo.

Efectivamente, el pasado imperfecto es el tiempo biológico, pasado solamente, lo que pasó, muy por debajo del pasado hecho presente, el pasado perfecto, la memoria, a la larga memoria de futuro. Se trata de las sensaciones en su acepción más básica, las impresiones de los sentidos, impresiones sin auténticos distingos, que para esto ya está todo lo discreto al máximo, distintivamente, impresiones continuas. Aunque la continuidad principal es de tales sensaciones con el aspecto que queda en la constitución de lo meramente biológico.

El aspecto que queda en este origen no es otro que la acción correspondiente. La acción correspondiente se puede ejemplificar por medio de las acciones motoras, pero sin perder el norte. Porque la acción biológica es precisamente su bloque, sin entrar tan siquiera en la distinción entre pasividad y actividad, el que logra dar continuidad a lo que, de otro modo, sólo serían sensaciones. Lo biológico, al menos respecto al conocer por excelencia, el social o complejo, se origina como la continuidad entre las sensaciones y las reacciones respectivas. En el fondo, es la continuidad de la herencia, por supuesto, biológica.

Desde lo complejo o social como perspectiva, la reactividad biológica ocupa la posición justo a la izquierda de la composición del mero grupo. Por lo que queda claro que, si alguien reduce todo lo social a tal aspecto, sufrirá la tentación de asimilar lo social a lo biológico, cayendo en ella sin remedio. Aunque, seguramente, sus conceptos estarán sobrecargados. Porque en la mera actividad biológica no podemos tratar de *comer* y de *correr*, por poner sólo dos ejemplos. Obviamente, este asunto es discreto. Sólo en la composición, sólo desde lo común hasta lo distinto, podemos tratar de lo que *comer* tiene en común con el resto de actividades y todo lo que tiene de distinto. Como de todo lo que tiene en común *correr* y todo lo distinto. Como todo lo que tiene en común *danzar* y todo lo distinto. Y así hasta el infinito, siempre que superemos lo limitado por lo ilimitado.

Siendo evidente que el pasado imperfecto ocupa la posición justo a la izquierda del pasado perfecto, lo que está pasando, la secuencia de la memoria, ¿qué ocurre en el tercer nivel? ¿Cuál es la biología correspondiente al espacio social o complejo, es decir, a la experiencia, la prueba, la práctica, la función, la medida, la utilidad, la moral? Evidentemente, la respuesta es que ninguna, ninguna biología.

En origen, toda la función, y sólo la función, es social o compleja. La continuidad sostiene ella sola todo lo que es meramente biológico. Lo meramente biológico se sostiene solo, precisamente, al ser su continuidad propia. La función es lo más social o complejo, precisamente, por unir la actividad compleja o social, el comportamiento, y el tiempo complejo o social, el presente, carentes de continuidad por ellos mismos. La función original, siempre compleja, siempre social, es lo más aventajado respecto a lo continuo. Tan aventajado que no sólo constituye su propia herencia, toda la primera columna, sino que en el extremo opuesto crea

una función tan aventajada como la conciencia, cuyo primer logro en los detalles es la constitución de lo biosocial o sociobiológico. Muy por encima de lo meramente biológico, incluso por encima de lo meramente social.

Lo biológico o continuo en tanto fondo de lo social o complejo es importante porque el progreso de éste sobre aquél no puede realizarse con garantía completa hasta no alcanzar el carácter absoluto. Se precisa que todo sistema discreto llegue a ser absoluto sólo para superar lo continuo. Es cierto que lo absoluto supera tal orientación de extremo a extremo, pero sólo lo discontinuo absoluto es superior a lo continuo completamente, de modo tan completo que es imposible pensar en el continuo absoluto por principio, como principio. En este sentido, es de lo más razonable que el absoluto sólo pueda surgir como la cumbre del espacio, ya que sólo el espacio, no así la acción y el tiempo, es privativo de lo complejo en origen. Aun sabiendo que lo que más importa en todo son las unidades, sólo la variabilidad absoluta es capaz de cubrir lo continuo por completo, lo que es alejarse del mismo de esa manera. Si hay continuidad e individualidad, ésta es absolutamente infinita. Si hay biológico y social, como así es en origen, lo social alcanza el desarrollo absoluto. Un mismo continuo no es obstáculo para los más distintos individuos, sino todo lo contrario, sobre todo porque la distinción va más allá aún, hasta el extremo. Una misma biología no impide que cada individuo tenga su cuerpo más distintivo, hasta el punto de unitario, en una unidad más compleja de lo que suele pensarse, sino que una evolución tan dilatada sólo es la condición real para lo único incondicional realmente.

4 La elección original en cuatro bifurcaciones y una tríada

Completar la solución de problemas sólo es la etapa introductoria para completar lo que es su desarrollo, la toma de decisiones. En tan inmenso recorrer, nada como descubrir el hilo conductor de todo esto.

Lo que vertebra tanto la solución de problemas como la toma de decisiones no es otra cosa que la bifurcación, bifurcación compleja. Entonces, dado que la bifurcación de problema y solución bien puede concebirse como la global, la toma de decisiones avanza en tres bifurcaciones, lo que hace cuatro, ya que tal ha sido, y será, la norma, detallar lo global en tres, aquí y ahora, la bifurcación de partida, la bifurcación central y la bifurcación de meta. Incluso como el desarrollo del todo alcanza lo absolutamente excepcional, por distinción, las bifurcaciones culminan en una tríada, el único desarrollo que sólo con su tríada tiene suficiente. Así que de las cinco fases constituyentes, una corresponde a la solución de problemas, mientras que para la toma de decisiones se precisan cuatro. Y si lo común a las cuatro bifurcaciones originales es la vuelta sobre la ida, ésta es la bifurcación subyacente, lo que distingue a la gran tríada es ir más allá de toda vuelta.

En la primera bifurcación, la de solución y problema, la ida es la proyección del problema sobre la solución y la vuelta es la proyección de la solución sobre el problema. Esencialmente, en la ida, el problema es como si fuera sobre lo común de la solución, que así es realmente común, común a la solución y al problema, mientras en la vuelta, la solución va desde su polo distinto al polo común, desde el que se proyecta al problema, con lo que el carácter común queda completo. La

24 complejidad se incrementa al caer en la cuenta de que sólo la vertiente inferior queda por entero en el nivel de la bifurcación que se considera, mientras la vertiente superior en tal nivel sólo es precursora de los desarrollos en los niveles ulteriores. Por ello, complejamente, en los títulos de estas cinco lecciones aparecen regularmente sólo los correspondientes a las orientaciones inferiores.

Las cuatro fases constituyentes de la toma de decisiones bien pueden concebirse como una bifurcación de bifurcaciones, una bifurcación cuyos dos polos vuelven a bifurcarse, la bifurcación completa, hasta el punto de que la cuarta fase es más que una bifurcación, y aún así cuatro, cuatro bifurcaciones, pues no vamos a olvidar la global, por muy atrás que quede. Retomando lo que sabemos, se trata de la bifurcación de cerrar y, más, de abrir, desdoblándose el cierre original en cierre en falso y cierre en positivo, por distinción, error y cierre, acierto cerrado, mientras la apertura, el acierto abierto se desdobra en salida y, más, entrada.

La segunda bifurcación, la primera en los detalles, la de partida, es la del error y del acierto, lo incompleto y lo completo, ya que lo principal en el error es prescindir del polo más importante de los dos que componen las soluciones. El acierto es tan completo que realmente sólo aparece en esta bifurcación en su calidad de opositor, es decir, sólo globalmente. Por ello, corroborando la complejidad del asunto, la segunda bifurcación es la del error. La tendencia desde la solución estricta, la solución meramente introducida, al error es la ida, mientras la proyección del error sobre el problema es la vuelta.

La tercera bifurcación, la segunda en los detalles, la central en ellos, consiste en detallar la noción global de acierto, en el constituyente que sea, con excepción del excepcional, por medio del progreso de procedimiento elemental, procedimiento limitado y procedimiento ilimitado, la ida de la tercera fase. A pesar del tres, se trata de una bifurcación, dado que lo elemental no es otra cosa que el sustituto en el nuevo nivel de lo que atrás sólo es acierto, acierto en bloque. Incluso, a pesar del dos, lo propio de esta bifurcación es la limitación, ya que la ilimitación sólo aparece en ella globalmente, como impulso del conjunto. No habría que decir que la proyección de los procedimientos limitados sobre el problema es la vuelta de la tercera de las bifurcaciones.

La cuarta bifurcación, la tercera en los detalles, la bifurcación de meta, no la meta, consiste en lo ilimitado en sí, que es considerarlo como abierto. Curiosamente, la mera consideración de abierto, aun siendo más compleja que la ilimitación como el impulso de lo limitado, queda como encerrada en sí misma, lo que sólo se soluciona incorporando la excepción en sí, por supuesto, más allá de todas las bifurcaciones.

La ida de la bifurcación cuarta consiste en detallar la noción global de ilimitación en tres aspectos, los respectivos elementos, que es la consideración infinita de los mismos, la infinitud elemental, y las correspondientes relaciones, la salida y la entrada. De modo comparable a lo ocurrido en la bifurcación precedente, más allá de lo que ocurre en el primer par, la infinitud elemental es mero sustituto aventajado de la noción global de ilimitación, con lo que la bifurcación a la ida queda realmente como el progreso desde la salida hasta la entrada. Ahora bien, lo realmente complejo en esta cuarta fase, como en las tres anteriores, es la vuelta.

A primera vista, en los procedimientos ilimitados todo es bloqueo a la hora de proyectar tal solución sobre el problema. Porque el mero impulso de la entrada

sobre la salida no logra elegir el mejor elemento que soluciona el problema, recordemos que entre elementos infinitos. El bloqueo real sería una cosa muy grave, dado que el impulso de la ilimitación sobre la limitación ha sido fructífero en ésta. Entonces, la solución consiste en avanzar lo suficiente en el impulso de la entrada sobre la salida como para que la cuarta bifurcación deje delante de la fase quinta.

En la bifurcación cuarta la ida consiste en el progreso del esquema, que es la salida, a la intuición correspondiente, que es la entrada, por parte de cada parte, parte tras parte, mientras la vuelta es el impulso de la intuición novena sobre el bloque de los ocho precedentes, solamente en su consideración global, por ser suficiente del todo, sin entrar en los detalles, un impulso bien razonado al carecer el nueve de esquema propio. Por lo que nada extraña que la cuarta sea la bifurcación de la regla y la excepción, si bien en el título sólo figura el primer aspecto, claro que al máximo, en su ilimitación.

Con lo que todo queda dispuesto para que la quinta fase, puro desfase, se dedique en cuerpo y alma a la excepción en sí, la novena intuición en todos sus detalles constituyentes, la tríada por excelencia, de extremo a extremo, *in extremis*, tal y como figura en el título de la lección quinta. La mera oposición entre lo limitado y lo ilimitado no vale del todo.

No hay que engañarse. Toda elección entre infinitos, y más en libertad, se realiza en un sistema que, a través de la vida y de la muerte, llega a ser absoluto. Por principio. Si hay otros sistemas, hay que verlos. Por principio. Sobre todo en lo referente a lo que alcanzan.

5 Bifurcaciones y tríadas en las partes y el todo

El comportamiento denso o contiguo es la composición del grupo, siendo el grupo el problema y la composición la solución al avanzar desde lo común hasta lo distinto. El comportamiento por síntesis o semejanza es la ayuda ante el peligro, siendo el peligro el problema y la ayuda la solución al avanzar desde pedirla hasta darla. El comportamiento de sensibilidad o contraste es la guerra por el deseo, siendo el deseo el problema y la guerra la solución al avanzar desde los efectos en contra o negativos hasta los afirmativos o a favor. El presente denso o contiguo es la secuencia de la memoria, siendo la memoria el problema y la secuencia la solución al avanzar desde el antes hasta el después. El presente por síntesis o semejanza es la anticipación del instante, siendo el instante el problema y la anticipación la solución al avanzar desde llamar la atención hasta prestarla. El presente de sensibilidad o contraste es la determinación de la eternidad, siendo la eternidad el problema y la determinación la solución al avanzar desde el decremento de la finalidad hasta su incremento, los dos términos, la negación formal y la afirmación de esta clase, desde los medios a los fines estrictos, es decir, la tendencia al fin, la intención, el propósito, también por sujeto y predicado, el juicio o la abstracción. La moral densa o contigua, la moral conservadora es la paz de la existencia, siendo la existencia el problema y la paz, el descanso, la solución al avanzar desde la obediencia hasta el mandato. La moral por síntesis o semejanza, la moral de renovación mínima, la de defensa o cooperación es el (a)precio del deber, el precio por un trabajo, en conjunto, la convención o el contrato, contrato social

evidentemente, siendo el deber el problema y el precio la solución al avanzar desde pedirlo hasta darlo. La moral de sensibilidad o contraste, la moral de renovación máxima, la de ataque o competición, es la creación de la libertad, siendo la libertad, que es el ser, el problema y la creación, que es la causa primera, el principio o la ley, la solución al ser el avance del todo, toda ella sólo todo, la libertad y la ley, en conjunto, la justicia.

En la composición del grupo, la alienación es el error y la identidad es el acierto. En la ayuda ante el peligro, la ofensa es el error y el respeto es el acierto. En la guerra por el deseo, el egoísmo es el error y la emulación es el acierto. En la secuencia de la memoria, el olvido es el error y la duración es el acierto. En la anticipación del instante, el ruido es el error y la señal es el acierto. En la determinación de la eternidad, la contradicción es el error y la forma es el acierto. En la paz de la existencia, la inseguridad es el error y la seguridad es el acierto. En el precio por el deber, el caos es el error y el diálogo es el acierto. En la creación de la libertad, en el todo del ser, no hay error, no error propio. En origen, ocho son los errores y nueve son los aciertos, los aciertos siempre sobre los errores.

El grupo es el resultado de que prevalezca la identidad sobre la alienación. La ayuda es el resultado de que prevalezca el respeto sobre la ofensa. El deseo es el resultado de que prevalezca la emulación sobre el egoísmo. La memoria es el resultado de que prevalezca la duración sobre el olvido. El instante es el resultado de que prevalezca la señal sobre el ruido. La determinación es el resultado de que prevalezca la forma sobre la contradicción. La paz es el resultado de que prevalezca la seguridad sobre la inseguridad, si se prefiere, la verdad, que es la fe, sobre la falsedad. El aprecio del deber es el resultado de que prevalezca el diálogo sobre el caos, si se prefiere, la belleza, que es el amor, sobre la fealdad. La creación de la libertad es la esperanza, sin lugar para desesperanza alguna.

En la composición del grupo, en la identidad, las terceras personas son los elementos, la familia es el algoritmo y la personalidad es el heurístico. En la ayuda ante el peligro, en el respeto, las segundas personas son los elementos, la amistad es el algoritmo y el altruismo es el heurístico. En la guerra por el deseo, en la emulación, las primeras personas son los elementos, la imitación es el algoritmo y el liderato es el heurístico. En la secuencia de la memoria, en la duración, los sucesos son los elementos, la frecuencia es el algoritmo y la historia es el heurístico. En la anticipación del instante, en la señal, las palabras son los elementos, la sinonimia es el algoritmo y la ambigüedad es el heurístico. En la determinación de la eternidad, en la forma, las proposiciones son los elementos, la cantidad es el algoritmo y la cualidad es el heurístico. En la paz de la existencia, en la seguridad, las instituciones son los elementos, el tópico es el algoritmo y la cultura es el heurístico. En el precio del deber, en el diálogo, las imágenes son los elementos, el turno es el algoritmo y el arte es el heurístico.

La creación no posee ni tan siquiera algoritmos propios. Incluso su heurístico, el supremo, sólo es lo óptimo de lo óptimo, la intuición correspondiente, la suprema. Crear es sólo intuir, por si fuera poco, al máximo. La razón de todo esto es que, si la creación no contempla lo que sería su polo inferior, la nada, tal polo ni puede constituirse solo, ni puede subordinar al superior, lo que ocurre, en sus respectivos modos, el limitado y el ilimitado, en los algoritmos y en los esquemas. Poca sería una creación llena de rutinas.

La personalidad es el heurístico de la composición del grupo, el heurístico de la identidad porque, a partir de la infinitud de las terceras personas, las personas básicas, tiene la extraversion como su esquema y la introversión como su intuición. El altruismo es el heurístico de la ayuda ante el peligro, el heurístico del respeto porque, a partir de la infinitud de las segundas personas, las cooperativas, tiene la empatía como su esquema y la gracia como su intuición. El liderato es el heurístico de la guerra por el deseo, el heurístico de la emulación porque, a partir de la infinitud de las primeras personas, las competitivas, tiene la crítica como su esquema y el modelo como su intuición. La historia es el heurístico de la secuencia de la memoria, el heurístico de la duración porque, a partir de la infinitud de los sucesos, tiene la época como su esquema y la pausa como su intuición. La ambigüedad es el heurístico de la anticipación del instante, el heurístico de la señal porque, a partir de la infinitud de las palabras, tiene la antonimia, el conjunto de las polisemias, como su esquema y el sentimiento, las emociones, como su intuición. La cultura es el heurístico de la paz de la existencia, de la seguridad porque, a partir de la infinitud de las instituciones, tiene el texto, la escritura, como su esquema y el título como su intuición. El arte es el heurístico del aprecio del deber, el heurístico del diálogo porque, a partir de la infinitud de las imágenes, tiene la técnica como su esquema y el estilo como su intuición.

La creación de la libertad, la creación originaria, es tan inventiva que sólo es heurística, el heurístico noveno o máximo, por si fuera poco, sólo al máximo, sólo la intuición correspondiente, lo que globalmente entendemos como conciencia.

La introversión es la intuición en la composición del grupo, la intuición de la identidad, la intuición de la personalidad, la intuición menos compleja, al detallarse en la solidaridad, a su vez, detallada en la escisión entre la soledad y la influencia.

La gracia es la intuición en la ayuda ante el peligro, la intuición en el respeto, la intuición en el altruismo, la segunda intuición en complejidad, al detallarse en el regalo, a su vez, detallado en la escisión entre el perdón y el honor.

El modelo es la intuición en la guerra por el deseo, la intuición en la emulación, la intuición en el liderato, la tercera intuición en complejidad, al detallarse en el espíritu, a su vez, detallado en la escisión entre la abstención y el perfeccionamiento.

La pausa es la intuición en la secuencia de la memoria, la intuición de la duración, la intuición en la historia, la cuarta intuición en complejidad, al detallarse en la simultaneidad, a su vez, detallada en la escisión entre el silencio y el presentimiento.

El sentimiento es la intuición en la anticipación del instante, la intuición en la señal, la intuición en la ambigüedad, la quinta intuición en complejidad, al detallarse en la sorpresa, a su vez, detallada en la escisión entre la tristeza y la alegría.

La posibilidad es la intuición de la determinación de la eternidad, la intuición en las formas, la intuición en la cualidad, la sexta intuición en complejidad, al detallarse en la probabilidad, a su vez, detallada en la escisión entre el azar y el destino.

El título es la intuición de la paz de la existencia, la intuición de la seguridad, la intuición en la cultura, la séptima intuición en complejidad, al detallarse en la observación, a su vez, detallada en la escisión entre el sueño de la prohibición y el despertar del nacimiento.

El estilo es la intuición del aprecio del deber, la intuición del diálogo, la intuición del arte, la octava intuición en complejidad, al detallarse en la interpretación, el drama, a su vez, en el detalle de la escisión entre la catarsis, la tragedia, y

28 el entusiasmo, la comedia, que es la celebración o la fiesta, la de entrar en lo que viene. Aunque siempre podemos celebrar que podemos celebrarlo.

La conciencia es la intuición de la creación de la libertad, la intuición del ser del todo, la novena intuición en complejidad, la suprema, lo supremo, al detallarse en la vida, a su vez, detallada en la escisión entre la muerte y la inmortalidad, es decir, el absoluto.

Los defensores de la conciencia le suelen exigir efectividad, intención e individualidad. Pues bien, sólo lo último es original de la propia conciencia. La intención no es originaria de la propia conciencia, sino justo más abajo, eso sí, en la misma columna, la tercera. La efectividad es sólo la culminación del mero comportamiento, es decir, sólo el precursor al fondo de la conciencia estricta.

La eternidad sólo es todo el tiempo del mundo, distintivamente, tomado en su cumbre. La eternidad, en realidad, significa tener todo el tiempo del mundo, el tiempo máximo, sólo que como problema. La eternidad original no es el tiempo detenido en el tiempo para siempre, el tiempo inmutable, sino la punta de lanza de su desarrollo extremo. La eternidad es un bloque, un bloque relativamente indistinto, pero para dar paso a las variaciones y las elecciones más complejas entre las temporales. El error que Parménides cometió en el ser, el ser del todo, en el principio, no podemos cometerlo con los otros ocho problemas originales, sin ir más lejos en el fin. Si las cosas cambian al máximo en origen, que es cambio de lugar, sólo la eternidad puede contemplarlas, lograr el tiempo suficiente para un desarrollo tal, una eternidad desarrollada al extremo. Deberíamos tener más miedo al instante que a la eternidad. Sobre todo, porque el lado oscuro de la eternidad es peor que todo miedo. Incluso la misma solución de la eternidad puede dar pavor al tratarse del fin, el final, la finalización. Claro que todo se aclara al caer en la cuenta de que el fin original es uno de los medios clave para el principio. El otro entre los grandes medios, muy superior a la eternidad, no es otra cosa que el deber, sobre todo el deber en su cumplimiento. Aquí el lado oscuro es tan funesto como el caos. En cierto modo, la antesala de la creación, sólo en cierto modo, sólo en lo malo. Porque el principio en sí es sólo bueno, la bondad por excelencia. La gran brecha no es el caos, sino la ignorancia de la comunicación y de la libertad, en el terreno del deber y en el terreno de la creación respectivamente, por si las compensaciones fueran pocas, el diálogo como la gran solución del deber y la libertad como el problema de la creación, es decir, el problema por antonomasia. En tal ignorancia, incluso es lógico el sobresalto que provoca toda idea de eternidad. Porque ignorando el medio más complejo, uno se obliga a ignorar el que no lo es tanto. Así que, si el fin se hace inaguantable, más inaguantable nos resulta el principio. Lo único que ocurre es que, sin principio y sin fin no hay pensamiento. Así que todo lo que se piensa fuera de ambos aspectos es una cosa inferior, a lo sumo, emoción y lenguaje, en conjunto, señal, el medio entre los dos anteriores medios.

6 Solucionando problemas. Aprendices y maestros

El conocimiento social o complejo se origina como el fluir entre el aprendiz y el maestro. Tanto el aprendiz como el maestro constituyen sus propios recorridos, aunque ambos en tres etapas comparables, al menos hasta cierto punto, la ancestral